

**Narrativas transmedia, innovación social y la brecha digital:
¿Empoderamiento o control?**

Mgter. Lic. Carolina Agustina Klein
Universidad Nacional de Villa Mercedes
carolinaa.klein@gmail.com

Resumen: La narrativa transmedia, impulsada por la convergencia mediática, se presenta como una herramienta poderosa para la innovación social al fomentar la participación activa, la co-creación y la inclusión. Sin embargo, su potencial transformador enfrenta desafíos como la brecha digital y la concentración del poder en grandes plataformas tecnológicas. Superar estas barreras es clave para construir una transmedia más equitativa, accesible y representativa de la diversidad de voces y realidades en la sociedad.

Palabras claves: Transmedia, innovación social, brecha digital, participación, inclusión.

Abstract: Transmedia storytelling, driven by media convergence, emerges as a powerful tool for social innovation by promoting active participation, co-creation, and inclusion. However, its transformative potential faces challenges such as the digital divide and the concentration of power in large tech platforms. Overcoming these barriers is essential to building a more equitable, accessible, and inclusive transmedia landscape that reflects the diversity of voices, perspectives, and social realities in contemporary society.

Preguntar a ChatGPT

Keywords: Transmedia, social innovation, digital divide, participation, inclusion.

Introducción

La convergencia mediática ha dado lugar a un panorama comunicativo complejo donde las narrativas transmedia se posicionan como una fuerza transformadora con un gran potencial para la innovación social. La transmedia, caracterizada por la expansión de una narrativa a través de múltiples plataformas y la participación activa de las audiencias, ofrece nuevas vías para abordar los desafíos sociales, empoderar a las personas y construir un futuro más justo e inclusivo. (Scolari,2013)

Este nuevo ecosistema mediático, sin embargo, no está exento de desafíos. La persistente brecha digital, la concentración del poder en las grandes empresas tecnológicas y la falta de educación digital amenazan con limitar el alcance de la transmedia y perpetuar las desigualdades existentes. Es crucial, por tanto, analizar las narrativas transmedia desde una perspectiva crítica que considere las condiciones de producción, los modelos de negocio y las dinámicas de participación para garantizar que la transmedia sea una herramienta al servicio de la sociedad y no una nueva forma de control.

La innovación social, en esencia, busca soluciones creativas a los problemas sociales a través de la participación ciudadana. La transmedia, con su capacidad para crear comunidades en línea, fomentar el diálogo y la colaboración entre personas con diferentes perspectivas, y democratizar la producción de contenido, se presenta como una herramienta idónea para impulsar la innovación social.(Escobar,2016)

A través de las plataformas transmedia, las audiencias pueden ir más allá del rol pasivo del consumidor y convertirse en co-creadores de la narrativa. Pueden generar contenido original, expandir la historia a través de sus propias interpretaciones y compartir sus ideas con otros. Esta participación activa, que desafía las formas tradicionales de producción y consumo de contenido, empodera a las personas al darles la oportunidad de contribuir a la construcción de narrativas que reflejen sus realidades y aborden problemáticas sociales que les afectan.

Sin embargo, la brecha digital se presenta como un obstáculo significativo para el empoderamiento a través de la transmedia. Las personas que no tienen acceso a Internet o carecen de las habilidades digitales necesarias quedan excluidas de las oportunidades que ofrece este nuevo ecosistema mediático. La falta de acceso equitativo a la tecnología y la educación digital perpetúa las desigualdades existentes, limitando las posibilidades de participación de ciertos sectores de la sociedad.(Villanueva,2016,Ana de la Selva,2015)

Además, la concentración del poder en las grandes empresas tecnológicas, como Google, Facebook o Amazon, plantea un desafío a la autonomía de los usuarios en las plataformas transmedia. Estas empresas controlan el acceso a las audiencias, los algoritmos que determinan la visibilidad del contenido y la monetización de las narrativas, lo que puede limitar la libertad de expresión y la diversidad de voces.

1- Transmedia e Innovación Social: Un binomio para la transformación

La convergencia mediática ha dado lugar a un nuevo ecosistema comunicativo donde las narrativas transmedia emergen como un poderoso agente de cambio. Este nuevo paradigma narrativo, que se caracteriza por la expansión de una historia a través de múltiples plataformas

mediáticas, tiene un potencial sin precedentes para impulsar la innovación social y la transformación.(Scolari,2013)

Las narrativas transmedia, según Scolari (2013), se basan en la intertextualidad radical, donde las diferentes partes de la historia están conectadas entre sí, y en la multimodalidad, utilizando una variedad de lenguajes y plataformas para construir un mundo narrativo complejo y rico en detalles. Este enfoque, diseñado para una cultura en red, permite a los creadores llegar a audiencias más amplias y diversificadas, fomentando la participación y la co-creación.

La convergencia mediática, es un fenómeno complejo que abarca los cambios tecnológicos, industriales, culturales y sociales que están transformando la industria de los medios. Esta convergencia implica la cooperación entre diferentes industrias y el comportamiento migratorio de las audiencias, que ahora tienen la posibilidad de acceder a contenido desde una variedad de plataformas, como la televisión, internet, dispositivos móviles y videojuegos. (Gosciola,Carvalho,Oliveira,2015)

La convergencia mediática, según Salaverría, se manifiesta en cuatro dimensiones: tecnológica, empresarial, profesional y comunicativa. La convergencia comunicativa, aunque en una etapa temprana de desarrollo, está transformando el panorama mediático a un ritmo acelerado. Las nuevas tecnologías digitales han facilitado la creación y distribución de contenido, permitiendo a los creadores llegar a audiencias más amplias y diversificadas.

El auge de las redes sociales y las plataformas de colaboración online ha fomentado la interacción entre los creadores y el público, dando lugar a nuevas formas de co-creación y participación en las narrativas transmedia. Esta interacción, como señalan Gosciola, Carvalho y Oliveira (2015), es crucial para el éxito de las narrativas transmedia, ya que permite a los fans involucrarse más profundamente en la historia, contribuyendo a su expansión y enriqueciendo la experiencia narrativa. (Roca, 2009, Gosciola,Carvalho,Oliveira,2015)

El concepto de convergencia mediática no es nuevo. Ya en la década de 1980, Ithiel de Sola Pool, en su obra "Technologies of Freedom" (1983), anticipó la transformación que las nuevas tecnologías digitales iban a generar en la industria de los medios. Pool describió la convergencia como una fuerza de cambio que llevaría a la integración de diferentes medios y a la creación de nuevas formas de comunicación. (Gosciola,Carvalho,Oliveira,2015)

El impacto de la convergencia mediática ha sido particularmente notable en el ámbito de la cultura popular, donde las narrativas transmedia se han convertido en un fenómeno omnipresente. Franquicias mediáticas como Star Wars, Harry Potter y Marvel Cinematic Universe han expandido sus mundos narrativos a través de múltiples plataformas, creando una experiencia inmersiva para los fans y generando enormes ingresos para las empresas productoras.

La convergencia mediática, sin embargo, también ha planteado nuevos desafíos a la industria de los medios. La proliferación de plataformas y la fragmentación de las audiencias han dificultado la creación de narrativas transmedia exitosas que puedan llegar a un público amplio y generar un retorno de inversión. Además, la creciente participación del público en la creación de contenido ha desafiado las formas tradicionales de producción y control de las narrativas.

En este nuevo ecosistema mediático, la innovación narrativa se vuelve crucial para la supervivencia profesional de los creadores. Los guionistas, productores, periodistas, documentalistas y otros profesionales de la comunicación deben adaptarse a la nueva realidad transmedia y desarrollar estrategias creativas para llegar a las audiencias y construir comunidades en torno a sus narrativas. La experimentación y el aprendizaje continuo son esenciales en este proceso de transformación.

A pesar de los desafíos, la convergencia mediática y las narrativas transmedia ofrecen un campo promisorio para el desarrollo de la creatividad y la innovación. La posibilidad de explorar nuevas formas de contar historias, de involucrar al público en la co-creación de

contenido y de generar un impacto social positivo a través de las narrativas transmedia abre un abanico de oportunidades para los creadores que sepan aprovechar el potencial de este nuevo ecosistema mediático.

2- El poder transformador de las narrativas transmedia

Las narrativas transmedia no se limitan a expandir historias a través de múltiples plataformas, sino que también tienen un profundo impacto en la sociedad, transformando la forma en que nos comunicamos, aprendemos y nos relacionamos. Este nuevo paradigma narrativo, impulsado por la convergencia mediática, está creando nuevas oportunidades para la participación ciudadana, el activismo social y la resolución de problemas. (Gosciola,Carvalho,Oliveira,2015)

Las narrativas transmedia, según Scolari (2013), permiten a los usuarios involucrarse de forma activa en la construcción de la historia, no solo como consumidores pasivos, sino como co-creadores que aportan sus propias ideas, perspectivas y experiencias. Este enfoque participativo, como señalan Gosciola, Carvalho y Oliveira (2015), fomenta el diálogo, la colaboración y el intercambio de conocimientos entre los diferentes actores de la narrativa.

Las narrativas transmedia pueden ser un motor de innovación social, al abordar problemáticas complejas desde diferentes ángulos, presentando múltiples perspectivas y soluciones. Al expandir la narrativa a través de diferentes plataformas y formatos, los creadores pueden llegar a un público más amplio y diverso, incluyendo a aquellos que tradicionalmente han sido marginados o excluidos.

La convergencia mediática, como retoman Gosciola,Carvalho y Oliveira, de un concepto de Jenkins en su libro con otros autores “Confronting the Challenges of Participatory Culture: Media education for the 21st century”, señalan que se ha democratizado el acceso a las herramientas de producción y distribución de contenido, permitiendo a los ciudadanos crear y compartir sus propias historias, conectarse con otros y generar un impacto social. Esta democratización de la comunicación, como señalan algunos expertos, ha empoderado a los ciudadanos y les ha dado una voz en el espacio público.

Las narrativas transmedia pueden ser utilizadas para promover la educación, la salud, la sostenibilidad y otros objetivos de desarrollo social. Por ejemplo, se pueden crear videojuegos educativos que enseñen a los niños sobre el cambio climático o campañas de salud pública que utilicen las redes sociales para difundir información sobre la prevención de enfermedades.

La tecnología puede ser una herramienta poderosa para superar la brecha digital y mejorar el acceso a la información y los servicios esenciales, como la salud y la educación. Las narrativas transmedia pueden aprovechar el potencial de la tecnología para llegar a comunidades remotas o marginadas, brindando acceso a información vital y promoviendo la inclusión social. (Villanueva,2006)

Las narrativas transmedia también pueden ser utilizadas para fomentar la empatía y la comprensión entre diferentes culturas y grupos sociales. Al presentar historias desde diferentes perspectivas y permitir a los usuarios interactuar con personajes de diferentes orígenes, las narrativas transmedia pueden ayudar a romper estereotipos y prejuicios, promoviendo el respeto y la tolerancia.

Sin embargo, es importante destacar que el uso de las narrativas transmedia para la innovación social no está exento de desafíos. Es fundamental asegurar que las narrativas sean inclusivas, accesibles y representativas de las comunidades a las que se dirigen. También es crucial evitar la manipulación o la explotación de las audiencias, especialmente cuando se trata de temas sensibles como la salud o la política.

En conclusión, las narrativas transmedia, impulsadas por la convergencia mediática, tienen un enorme potencial para transformar la sociedad de forma positiva, promoviendo la participación

ciudadana, la innovación social y la resolución de problemas. Al aprovechar el poder de las historias y la tecnología, podemos crear narrativas transmedia que inspiren, eduquen, empoderen y conecten a las personas, construyendo un futuro más justo, equitativo y sostenible.

3- La Brecha Digital: Un Obstáculo para la Inclusión

La brecha digital, un término que se originó en la década de 1980, ha evolucionado de una simple cuestión de acceso a la tecnología a una problemática multidimensional que refleja las desigualdades estructurales de la sociedad. Esta brecha se ha convertido en un obstáculo significativo para la inclusión social, económica y política, exacerbando las disparidades existentes y creando nuevas formas de exclusión. (Encabo,2017)

En su acepción inicial, la brecha digital se centraba en la disparidad en el acceso a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), como ordenadores, teléfonos móviles e internet. Esta disparidad, atribuida a la falta de infraestructura y recursos económicos, se ha revelado como un síntoma de desigualdades más profundas, arraigadas en factores socioeconómicos como la pobreza, la educación y la ubicación geográfica. La segunda brecha digital trasciende la mera conectividad y se centra en la capacidad de los individuos para utilizar las TIC de manera efectiva. (Ana de la Selva, 2015)

La brecha digital no se limita al acceso y uso de la tecnología, sino que abarca una amplia gama de factores interconectados que perpetúan las desigualdades existentes. La dimensión económica se refleja en el costo de los servicios de TIC y la capacidad adquisitiva de la población. Por otro lado, la dimensión política se manifiesta en las políticas públicas que regulan el acceso a la tecnología, la inversión en infraestructura digital y la promoción de la alfabetización digital.

La brecha digital tiene un impacto profundo en la inclusión social, limitando el acceso a oportunidades educativas, laborales y de participación ciudadana. Las personas que carecen de acceso a las TIC o no poseen las habilidades necesarias para utilizarlas se encuentran en desventaja en el mercado laboral, tienen menos posibilidades de acceder a servicios públicos en línea y participan menos en la vida cívica y política. Además, agrava la situación de los grupos más vulnerables, perpetuando el ciclo de la pobreza y la exclusión social. La falta de acceso a la tecnología y la alfabetización digital limita las oportunidades educativas, reduce la empleabilidad y dificulta el acceso a servicios esenciales. En este sentido, la brecha digital se convierte en un factor determinante para la inclusión social y la superación de la pobreza. (Encabo,2017)

Abordar la brecha digital requiere una respuesta integral que vaya más allá de la simple provisión de acceso a la tecnología. Es fundamental promover la alfabetización digital, desarrollar políticas públicas que fomenten la inclusión digital, invertir en infraestructuras que garanticen la conectividad en zonas rurales y marginadas, y crear programas de capacitación digital para los grupos más vulnerables. A pesar de los desafíos que plantea, la tecnología también ofrece oportunidades para superar la brecha digital y promover la inclusión social. Las plataformas digitales pueden facilitar el acceso a la educación, la salud y otros servicios esenciales a comunidades remotas o marginadas. Las redes sociales, por ejemplo, pueden ser utilizadas para crear comunidades virtuales, compartir información y movilizar a la ciudadanía en torno a causas sociales. (Sánchez Quirarte, 2011)

El objetivo final es construir una sociedad digital inclusiva, donde todos los ciudadanos tengan la oportunidad de acceder y utilizar las TIC de manera efectiva para mejorar sus vidas y participar plenamente en la sociedad. Esta visión requiere un compromiso conjunto de gobiernos, empresas, organizaciones sociales y ciudadanos para promover la alfabetización

digital, garantizar la accesibilidad de las TIC y crear un entorno digital que fomente la inclusión y la igualdad de oportunidades.(Selva,2015)

4- Empoderamiento versus Control: ¿Quién Moldea la Narrativa Transmedia?

El auge de las narrativas transmedia, con su expansión a través de múltiples medios y plataformas, ha abierto un nuevo espacio para la participación del consumidor, desafiando las estructuras tradicionales de creación y consumo de historias. Sin embargo, la democratización de la narrativa no está exenta de tensiones, ya que los productores, en su afán por proteger sus intereses y la integridad del relato, pueden ejercer un control que limita la libertad creativa de los usuarios.

En "Narrativas Transmedia", Carlos Scolari explica que la esencia de la narrativa transmedia reside en la participación de la audiencia, donde los "prosumidores" no sólo consumen sino que también crean contenido, expandiendo la narrativa a través de prácticas como el "remix" y la posproducción. Sin embargo, esta participación, si bien empodera a los usuarios, no implica un control absoluto sobre la narrativa. Scolari destaca la importancia de la "Biblia Transmedia", un documento que define las características, reglas y límites del mundo narrativo, sirviendo como una guía para los creadores y estableciendo un marco para la participación de los usuarios. (Scolari, 2013)

La tensión entre empoderamiento y control se manifiesta en casos como el de la exitosa serie "Lost"⁵⁶. Esta serie, pionera en el uso de la narrativa transmedia, expandió su universo a través de novelas, videojuegos y otros medios, invitando a los fans a profundizar en el relato y generar sus propias interpretaciones. No obstante, los productores mantuvieron un control estratégico sobre la información clave y la dirección general de la historia, limitando la libertad creativa de los fans para proteger la integridad del relato.

El deseo de los productores de controlar la narrativa puede ser motivado por diversas razones, desde la protección de la propiedad intelectual y la coherencia del relato hasta la maximización de los beneficios económicos. Esta búsqueda de control puede desencadenar conflictos con los fans, como ha ocurrido en franquicias como "Star Wars" y "Harry Potter"⁸⁹. En el caso de "Star Wars", los productores han tenido que redefinir su relación con los fans, buscando un equilibrio entre la participación y la protección de sus intereses comerciales (Jenkins, 2003)

La tensión entre empoderamiento y control se intensifica cuando se trata de la producción de contenido por parte de los usuarios. Si bien los fans pueden ser fervientes defensores de la "pureza" del universo narrativo, también pueden generar contenido que desafía la coherencia del canon oficial. La proliferación de parodias, remixes y finales alternativos en plataformas como YouTube pone de manifiesto los límites del control de los productores sobre la narrativa. El debate sobre el control de la narrativa se extiende al ámbito legal, especialmente en lo que respecta a los derechos de autor. La producción de contenido por parte de los fans, si bien puede considerarse una forma de expresión creativa, también puede infringir los derechos de los creadores originales. La dificultad para censurar el contenido generado por los usuarios en un entorno digital hipertextual como internet complica aún más este dilema.

La tensión entre empoderamiento y control en la narrativa transmedia es un reflejo de la transformación del panorama mediático, donde los consumidores demandan mayor participación y los productores buscan nuevas estrategias para gestionar sus creaciones. Encontrar un punto de equilibrio entre estos intereses será crucial para el desarrollo futuro de la narrativa transmedia.

El equilibrio entre la participación de los consumidores y el control de los productores se puede lograr a través de una gestión estratégica de la narrativa transmedia. La creación de una "Biblia Transmedia" clara y completa, que defina los límites del universo narrativo y las reglas de participación, puede servir como un marco para la colaboración entre productores y usuarios.

La comunicación abierta y transparente entre productores y fans es fundamental para evitar conflictos y fomentar una relación de colaboración. Los productores deben reconocer el valor de la participación de los fans y brindarles espacios para la expresión creativa, mientras que los fans deben respetar los derechos de los creadores originales y la integridad del relato.

La narrativa transmedia, con su capacidad para conectar a los usuarios con las historias a través de múltiples plataformas, tiene un gran potencial para enriquecer la experiencia narrativa. Sin embargo, para aprovechar al máximo este potencial, es necesario abordar la tensión entre empoderamiento y control, buscando un equilibrio que permita a los productores proteger sus intereses y a los consumidores participar de manera activa en la construcción del relato. (Jenkins, 2003)

La búsqueda de este equilibrio es un desafío constante en el dinámico mundo de la narrativa transmedia. La evolución de las tecnologías, las expectativas de los consumidores y las estrategias de los productores continuarán moldeando la relación entre empoderamiento y control, desafiando las nociones tradicionales de autoría y propiedad intelectual y abriendo nuevas posibilidades para la creación y el consumo de historias.

Conclusión

La transmedia, al fusionarse con la innovación social, se presenta como un catalizador de cambio con un profundo potencial transformador. Su capacidad para impulsar la participación activa, la co-creación y la democratización de la producción de contenido la convierte en una herramienta fundamental para construir un futuro más inclusivo y equitativo. No obstante, para que este potencial se concrete, es esencial abordar los desafíos que plantean la brecha digital y las dinámicas de poder que operan en el ecosistema mediático.

La brecha digital, como expone Eduardo Villanueva en "Brecha Digital: Descartando un Término Equívoco", no se reduce a la simple disponibilidad de la tecnología. Villanueva argumenta que la brecha digital es una cuestión de acceso a la tecnología, y su potencial para transformar reside en los usos que el público, los agentes económicos y los educadores puedan acometer. Se trata de la capacidad de usar la tecnología de manera significativa para el desarrollo económico y social, para salvar la actual carencia de oportunidades para el desarrollo económico y por lo tanto, traería el progreso. La falta de acceso a internet y a la educación digital margina a sectores de la población, perpetuando las desigualdades y limitando su participación plena en la sociedad de la información. Superar la brecha digital implica, entonces, desarrollar las economías, de manera de lograr servicios que efectivamente se sostengan y mejoren con la mejoría general del nivel de vida de la ciudadanía.

Para construir una transmedia verdaderamente inclusiva, es necesario trascender la simple provisión de acceso a internet y abordar las causas estructurales que subyacen a la brecha digital. Si, al ser salvada, la brecha digital no crea oportunidades económicas, entonces continuará existiendo, advierte Villanueva. Se requieren políticas públicas que promuevan el acceso equitativo a la tecnología, pero también a la educación digital. Es fundamental fomentar programas que no solo faciliten el acceso a internet, sino que también capaciten a los usuarios en el uso efectivo de las herramientas digitales y en la producción de contenido. La educación digital debe ser un pilar en la construcción de una sociedad donde la transmedia actúe como motor de inclusión y empoderamiento.

Las dinámicas de poder en el ecosistema mediático también representan un obstáculo para una transmedia inclusiva. La concentración de poder en manos de los productores, que controlan la

narrativa mientras los consumidores asumen un rol pasivo, se replica en el universo transmedia. Esta asimetría limita la participación de los consumidores y la diversidad de voces en la construcción de la narrativa. Como se ha discutido en nuestra conversación previa, la tensión entre el empoderamiento de los usuarios y el control de los productores puede afectar la democratización de la narrativa transmedia.

Es necesario promover modelos de producción transmedia que prioricen la participación y la autonomía de los usuarios. La creación de espacios para la co-creación, donde los consumidores puedan contribuir a la construcción del relato y expandir sus límites, es fundamental para democratizar la narrativa transmedia. Carlos Scolari, en "Narrativas Transmedia", plantea que toda iniciativa transmedia debe crear espacios en la web para promover y contener los contenidos generados por los usuarios. La "Biblia Transmedia", herramienta propuesta por Scolari para definir el universo narrativo, puede ser útil para establecer un marco para la participación, pero debe ser flexible y permitir que la historia evolucione a partir de las contribuciones de los usuarios.

La participación de los usuarios en la narrativa transmedia no solo enriquece el relato, sino que también promueve la inclusión y el empoderamiento. La posibilidad de crear y compartir sus propias historias y perspectivas permite a los usuarios expresar su identidad y conectar con otros, rompiendo las barreras de la comunicación tradicional y construyendo comunidades en torno a intereses comunes. Scolari afirma que es esencial que el público participe e interactúe con la historia.

Para lograr una transmedia inclusiva y empoderadora, es indispensable adoptar un enfoque crítico que reconozca la complejidad del ecosistema mediático y las dinámicas de poder que lo atraviesan. Es preciso cuestionar los modelos tradicionales de producción y consumo, y fomentar una cultura de participación que valore la diversidad de voces y perspectivas. Arturo Escobar, en "Autonomía y Diseño", aboga por un diseño que contribuya a la construcción de un pluriverso de configuraciones socio-naturales, donde se reimaginen y reconstruyan los mundos locales.

La construcción de una transmedia inclusiva y empoderadora exige un esfuerzo colectivo que involucre a productores, consumidores, educadores y actores políticos. Se requiere fomentar un diálogo abierto que permita identificar las barreras a la participación y diseñar estrategias para superarlas. Solo a través de un enfoque colaborativo y consciente se podrá aprovechar el verdadero potencial de la transmedia para construir una sociedad más justa y democrática.

La transmedia, en su intersección con la innovación social, abre un camino hacia un futuro donde la tecnología se utiliza para empoderar a las personas y construir una sociedad más inclusiva y equitativa. El desafío reside en construir este futuro de manera consciente, abordando las desigualdades y las dinámicas de poder que pueden limitar su potencial transformador.

Bibliografía:

- Encabo, S.O. (2017) *Brecha digital, pobreza y exclusión social*. Revista "Temas laborales".
- Escobar, A. (2016). *Autonomía y diseño: La realización de lo comunal*. Editorial Universidad del Cauca.

- Gosciola, E., Carvalho, S., & Oliveira, S. (2015). *Cultura colaborativa y cultura participativa en la narrativa transmedia*. Recuperado de:
<https://doi.org/10.17230/9789587206289ch3>
 - Roca, G. (2009). *La convergencia de los medios y la guerra de las audiencias*. Quaderns del CAC.
 - Sánchez Quirarte, S.M.(2011) *La brecha digital*. Revista de tecnología y digital “Paakat”.
 - Scolari, C. A. (2013). *Narrativas transmedia: Cuando todos los medios cuentan*. Deusto.
 - Villanueva, E. (2006). *Brecha digital: Descartando un término equívoco*. Razón y Palabra, (51). Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199520723003>.
 - Alva de la Selva, A. R. (2015). *Brecha digital en México: Dimensiones e indicadores para su análisis*. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 60(223), 265-286): México
 - Jenkins, H. (2003). *Convergence culture*. Paidós: Buenos Aires.
- .